

En busca del litoral

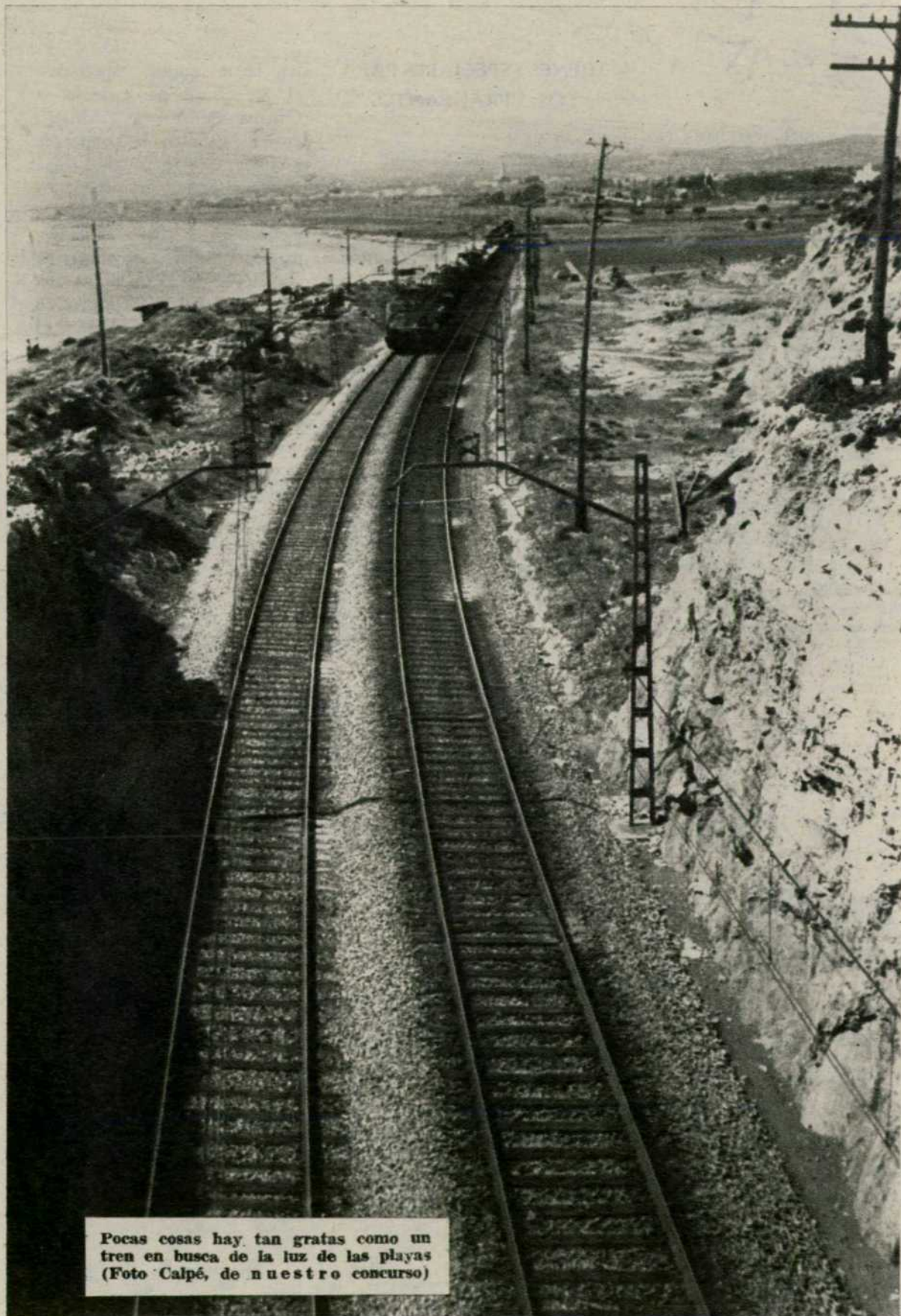
LOS TRENES DEL ESTÍO

L

A idea de que el veraneo no es un lujo, sino una necesidad, está en la mente de todos. Antes de formalizarse el ferrocarril como elemento de transporte masivo, sólo veraneaban las clases sociales privilegiadas y en lugares próximos a sus residencias habituales. Un viaje desde la capital a la costa era una verdadera odisea de horas y polvo. En el tiempo de las pintorescas diligencias —cada una con su bandolero al acecho— no era cosa de ponerse a viajar cargados de maletas e invertir siete días en llegar desde el interior al litoral. El tren fue el primero que posibilitó, a gran escala, la comunicación comercial y cultural, vinculando estrechamente los núcleos urbanos. Las líneas férreas, trazadas en sentido radial desde la capital, fueron poco a poco dominando el litoral y las fronteras. El tren alcanza todas las playas importantes de España. El tren ha perforado montañas, recorrido llanuras, salva-

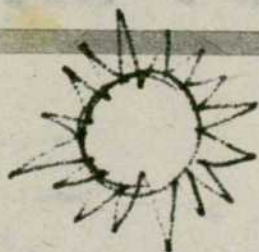
lizarse el ferrocarril como elemento de transporte masivo, sólo veraneaban las clases sociales privilegiadas y en lugares próximos a sus residencias habituales. Un viaje desde la capital a la costa era una verdadera odisea de horas y polvo. En el tiempo de las pintorescas diligencias —cada una con su bandolero al acecho— no era cosa de ponerse a viajar cargados de maletas e invertir siete días en llegar desde el interior al litoral. El tren fue el primero que posibilitó, a gran escala, la comunicación comercial y cultural, vinculando estrechamente los núcleos urbanos. Las líneas férreas, trazadas en sentido radial desde la capital, fueron poco a poco dominando el litoral y las fronteras. El tren alcanza todas las playas importantes de España. El tren ha perforado montañas, recorrido llanuras, salva-

SIGUE



Pocas cosas hay tan gratas como un tren en busca de la luz de las playas (Foto Calpé, de nuestro concurso)

En busca del litoral



do ríos y quebradas hasta enlazar con las doradas arenas y permitir a la gente tenderse en cruz bajo el resplandor solar o meter en las fauces de un transatlántico diez vagones de trigo.

TRENES ESPECIALES PARA LOS VERANEANTES

Consciente de su importancia estival, el ferrocarril crea un buen número de trenes especiales, mejora los horarios y refuerza las circulaciones norma-

les. Es un curioso espectáculo el que ofrece, por ejemplo, la Oficina de Viajes madrileña cuando se inicia la temporada veraniega y vacacional. Largas colas se forman delante de las ventanillas. Otras personas se agolpan en la sección de Información y se oyen preguntas en varios idiomas. Aquello es una pequeña Babel. Igual ocurre en todas las Oficinas de Viajes. El caso es cambiar la montaña por la playa o la montaña y la playa por la gran urbe. Luego, en las estaciones, se produce un organizado barullo de altavoces, carretillas, maletas, pitidos, nervios, adioses... Dentro de todo ese cúmulo abrumador demuestran los ferroviarios su capacidad de organización.

LAS PLAYAS TAMBIEN SON DIFERENTES

Se ha dicho en términos turísticos que España es diferente. El carácter proteico de sus regiones, de sus climas y costumbres y las vicisitudes de su historia influyen también en sus playas. Cada una tiene intransferible personalidad. De esta manera el gustador de costumbres y fisonomías puede guardar en su memoria, a modo de sumarisimas fichas, el gozo de las aguas frescas y cristalinas de la playa de Samil, en Vigo, y comer bajo los pinos y frente a las islas Cíes grandes sardinas asadas; provisionarse de ensoñadores recuerdos mientras deambula por las rías o contempla la aspereza del Atlántico cuando rompe poco más allá de Bayona.

Atravesar el puerto coruñés entre las típicas embarcaciones mejilloneras, apagar en Gijón el hambre con la recia fabada y la agridulce sidra; remontar-



Bañistas extranjeros se acercan con curiosidad al vendedor de botijos (Fotos Cifra)



El baño de sol, tomado con moderación, es una de las grandes terapéuticas de todos los tiempos

Un pantaloncito de colores, un sombrero sobre los ojos y la tierna presencia de una bareza bastan para olvidar los sinsabores del largo año de trabajo (Foto Uvepe)



LOS TRENES DEL ESTÍO

en San Sebastián al monte Eldo, ir de «chiquitos» por el barrio viejo o respirar en París su inigualable y profundo aroma marinerío, son otras tantas estereotipadas sensaciones que ayudan a fijar para siempre la ilimitada fisonomía de las playas agosteañas.

La Costa Brava, tan frecuentada por el turismo internacional, ofrece el bellissimo espejo de sus numerosas y pequeñas calas. La elevada salinidad del Mediterráneo parece estar en relación directa con el papel desempeñado por este mar como elemento difusor de la cultura grecorromana. Hacia el sur sigue la costa —ya de aguas largas y suaves— festiva de naranjos y limoneros. Después el solitario y remoto litoral almeriense —casi más valorado—, el viaje alcanza la región semitropical de España: la Costa del Sol (en verdad el sol se ha visto prodigando, pero este «gran» publicitario ha conseguido una especial ventura). El cambio malagueño, la alegría de

los pueblos encalados, la decantada «dolce vita» de Torremolinos, la roca de Gibraltar brillando como ascua en las serenas noches africanas, el viento de Tarifa, las atalayas gaditanas o las inmensas inexploradas playas marismeñas que se extienden más allá de la desembocadura del Guadalquivir, pueden evocar en la imaginación del lector el calidoscópico encanto de sus futuras o pasadas experiencias.

Sí, es cierto: España es diferente. En cualquier momento sabemos que los trenes batallan en el camino, nos acercan las playas y nos dilatan el tiempo —siempre breve— de las vacaciones. Pocas cosas hay tan gratas como un tren en demanda del litoral, atravesando los amarillentos rastros y las pequeñas estaciones dormidas en el sopor del verano. Pocas cosas hay tan gratas como un tren en busca de la luz y el viento de las playas.

E. T.



El tren sigue viaje junto a las estachas de un navío (Foto Carlos Usco, de nuestro concurso)



Mientras los grandes aguantan los embates de las olas, los menudos bañistas levantan castillos de arena